

te? Puede, quien copia, sacar del Exemplar, lo que no ay en èl?

10 Antes, si la Arte tiene necesidad de tanto juyzio, y de tanta sagacidad para imitar à la Naturaleza, es menester, que la Naturaleza vença tanto à la Arte en el juyzio, y en la sagacidad, quanto es menester, que el Maestro, que dà la Idea, vença al Estudiante, que ha de aprenderla. Es gran prodigio, que la luz de vna Verdad tan refulgente no aya herido con fuerça las Niñas de los Ojos de Democrito, aunque baxas, y cerradas con el Empeño. Fue este Democrito, el que en contrando à vn Villanito, llamado Protagoras, que llevaba sobre las espaldas à su Casa vn accillo de leña, atada vna con otra con garbo no ordinario, se parò primero, callando, para observarlo, y despues avien-  
dole hecho descomponer, y volver à componer, desde el principio su pequeña carga, pronunciò, que Protagoras tenia talento para salir Philosopho de gran nombre, y lo adivinò. Aora oïd vna cosa increíble, y sin embargo segura. Democrito reconoce en vn haz de leña bien ordenado el Ingenio de vn Hòbre; y en este grande Todo del Vniverſo, tan Methodico, tan Magistral, tan Divino, no reconoce, mas que la Casualidad, que fabrica à cie-  
rra Ojos! No quiere, que pocos leños juntos vn con otros con alguna proporcion, puedan proceder de otra Causa inferior à vn Entendimiento, que obra con juyzio, y con sagacidad; y quiere, que esta gran Arquitectura de el Mundo, cuya superficie no llegan à penetrar todos los Ingenios humanos, quanto mas las perfecciones, y el fondo, sea fabrica de vn bullicio confuso de Cuerpecillos, que vuelan casualmente en la nada, y se cogen  
vnos

vnos à otros, como lo hazen los Rapaces, quando juegan à la Gallina Ciega. Mucha razon tuvo Arist. l. 5. Met. c. 9. Aristoteles de llamar à este Discurso, Discurso de Ebrio, que no vè, entre vè. Mas dixo aun poco, pues estos, à la verdad, no son yerros, son atravesamientos de ojos. Pero Vosotros, què dezis entre tanto? Os parece, que se determinan à creer hermosas cosas, los que se desdeñan de creer firmemente, que ay Dios? En qual de dos casos tratareis mas, como Tyranos, à vuestros Entendimientos: quando les obligueis à aprobar los Discursos, que son tan conformes à la Razon, ò quando les obligueis à aprobar las necedades? Pues tal es esta, que la Naturaleza no pretende aquellos fines, à que haze, que conspiren tantos medios. Falta aora mostrar, que no consigue estos fines vna, ò otra vez solamente, como la Casualidad, mas los consigue constantemente. Mas, porque esto es, llamarme à la otra proposicion, que echa en tierra las fabricas, que atribuye tan falsamente Democrito à vn Ciego, refer vemos el probarla para otro Capitulo, pues lo merece.

## CAPITULO VIII.

*POR LA CONSTANCIA DE LOS  
mismos Efectos en la Naturaleza, se descubre  
mas, que no vienen de la Casualidad, mas  
del Consejo.*

1 **S**I vn Rayo del Sol passa por algun resquicio de vna Ventana, observareis, poniendole delante vn papel, que alejandose algun poco  
de

Arist. in Prob. sec.

15. n. 10.

de aquel abujero, no retiene mas la figura quadra-  
da, octangula, ovada, ò triangular, propria de  
aquel abujero, por donde passò, mas reduciendo-  
se siempre con igualdad à vn Circulo, parece, que  
le dize, à quien entiende bien el language de su  
luz: *Yo soy Hijo de el Sol: de el vengo à descender por  
la Naturaleza, y à el vuelvo, dandole esta gloria, de  
figurar en mi pequeñez vna Imagen illustre de su Es-  
phera, tanto mayor, que la mia.* Aora, lo que el  
Rayo respeto del Sol, es qualquiera Criatura res-  
peto de Dios. Procede de su Magestad, como de  
Principio, y vuelve à su Magestad, demostrandole  
à todos los Ojos, que no están Ciegos: pues no de-  
xa jamás de representar en compendio aquel emi-  
nente valor de su Hazedor, de suerte, que qual-  
quiera que le mira, tenga ocasion de levantarse à  
arguir entre si, que si es tan hermoso el efecto, mu-  
cho mas hermosa sin comparacion ha de ser la Cau-  
sa. Mas como se verificara este Discurso, si el Or-  
den, la Harmonia, el Artificio, la Magestad, que  
se trasluce en todo lo Criado, no tuviera mas Prin-  
cipio, que vna vil mezcla de Cuerpecillos, abraça-  
dos vnos con otros? Sin duda alguna seria mucho  
mas alto aqui el Efecto, que la Causa. De adon-  
de, si esto no se ha de conceder de algun modo,  
es necessario, que se le señale à tan hermoso todo  
vn Principio, dotado sobre todo, lo que se puede  
creer de aquel juyzio, y de aquella Sabi-  
duria, que resplandece tan viva-  
mente en esse mismo  
efecto.

*simil.*

## §. I.

2 Y si alguno de aquellos Protervos, que no  
se juzgan jamás convencidos, mientras tienen la  
lengua libre para contradize, quisiere todavia  
sustentar este Partido totalmente increíble, esto es,  
que aquellos tan numerosos abortillos, à que da-  
mos el nombre de Atomos, juntandose ciegame-  
te entre si infinitas vezes, llegarán vna, à formar  
este Gran Colosso de el Mundo, tan bien entendi-  
do; tengase por admitido este imposible. Mas de  
què sirve? De la misma manera se hallará precisa-  
do al fin à conceder, que si la Casualidad podia  
darle la Forma à tan hermosa Obra, no por esso po-  
dia mantenerse establemente. Pues entre todas  
las propiedades de la Casualidad, esta es la prin-  
cipal, la Volubilidad, y la continua Mudança.

3 Y donde se hallará, que ella dà siempre à  
luz vn parto vniforme? Antes es proprio suyo el  
variarlos mas frequentemente, que la Africa: à la  
qual le parece poco el poblar las Arenas de Mon-  
truos, si no los dà siempre nuevos. Mirad vn Jua-  
dor no malicioso. Si dexa correr sobre el Table-  
ro los dados, como quieren, no es posible, que à  
qualquier tiro descubra el mismo punto, mas siem-  
pre va variando: tanto, que si sin interrupcion lle-  
gasse à echar tres seises, no se podria dudar, que  
en esse juego intervenia engaño. Pondriasele al  
Jugador à pleyto la ganancia, como no justa: y  
tendrian los Juezes por manifesto, que tratò aque-  
llos dados con arte cautelosa, no simple. De aqui  
es, que ha quedado muy cèlebre en las Historias  
la temeridad de aquel Infantillo, que obligado

Parte I.

I

con

Fam. de Bello Belg.  
Dec. 2. Icon Ant.  
c. 4.

con otros muchos Compañeros suyos fugitivos, à tirar el dado debaxo de las Orcas, que tenian preparadas, descubrió al primer lance vn punto tan venturoso, que le librò de la muerte. Y sin embargo el infensato se determinò à venderle por pocos doblones al vezino. Volvió segunda vez al funesto juego, y le faliò la misma suerte: de adonde embriagado con su ventura, no dudò volverla à vender de nuevo: hasta que à la tercera descubrió vn punto pessimo, y lo pagò, perdiendo aquella Vida, de que se avia mostrado tan poco digno. Argüia el necio, de que le avia sido dos vezes la Casualidad propicia, que lo seria tambien la tercera: y no se defengañaba: siendo así por el contrario, que, porque dos vezes le avia sido propicia, por esso la avia de temer mas, la tercera, Enemiga. Este es el Genio de la Casualidad. No sabè jamàs texer vna tela continua de operaciones entre si concordés: y aunque se valga de los mismos medios, no sabè valerse de ellos de los mismos modos, que es, lo que se requeria para assegurar con ellos el mismo fin. Certificanos la Naturaleza, que esto no es proprio de otro, que de quien obra con conocimiento perfecto. Por esso, aun fingiendo este grande imposible, que vn Exercito inmenso de aquellos Cuerpecillos, que vuelan sin pensar, se huvieran vnido vnos con otros tan hermosamente, que huvieran compuesto vn Leon vivo: como se portaran despues por sesenta siglos, desde que parecieron Leones en el Mundo, para ir formando todos los dias tantos, y tantos semejantísimos, quantos son, los que cuentan por si solas las Selvas Hircanas? Lo mismo, que se ha dicho de los Leones, dezido de todos los demás Animales, que no tie-

tienen numero, dezido de las Yerbas, dezido de las Frutas, dezido de las Flores, y dezido de todo, lo que haze al mismo tiempo tan noble al Vniuerso.

## §. II.

4 Y mucho mas, como pudiera vna Liga forta durar sin cessar entre tantas contrariedades, y tantos Contrastes? De adonde sacara la Casualidad laços bastantes para conservar firmes vnas con otras, y apretadas entre si por tan largos espacios partes tan opuestas, propiedades tan enemigas, generaciones de cosas entre si implacables; de ligeras, y de pesadas; de solidas, y de liquidas; de estables, y de flexibles; de lucidas, y de opacas; de calurosas, y de frias; de vencedoras en continuas contiendas, y de vencidas? Verdaderamente, que, fino se pueden vnir vnas con otras sin arte vna maquina de ruedas entre si tan contrarias, como son, las que forman vn Relox, mucho menos se puede creer, que puede despues correr de continuo sin arte con vn tenor: de fuerte, que la misma contrariedad de sus movimientos sirva de concordia, la oposicion, de mayor preservacion, la Hostilidad, de mayor Paz. Quantas Monarquias han caido en Tierra en poquísimos Siglos? Veis aqui, que el Dominio de los Assyrios, de los Medos, de los Macedones, de los Romanos, fue vencido por otro Dominio mayor, que es el del Tiempo: y esto con tal estrago, que de Cuerpos tan Vastos, aun no quedan para poderse mirar las Vnas, quanto mas las Ceniças. Y sin embargo aquellas Grandes Monarquias se gobernaban todas con suma prudencia,

se guiaban con suma atencion, se sustentaban con suma fuerça. Y querrèmos creer, que la Republica de las Criaturas pudiera durar constante, à pesar del Tiempo, si no solo la huviera fundado la Casualidad, mas tambien sustentado? Nada ay mas natural, que el que se refuelvan alguna vez las cosas en los principios, de adonde se originaron. Y por esso vn Todo, nacido de la Casualidad, de la Confusion, y de la Mezcla de infinitas menudencias, no se pudiera despues dexar de reducir à su Caos, à su Confusion, y à su Mezcla natural. Y ciertamente aquel Capitan, que despues de la rota sabe reparar à tiempo el Exercito, recoger los Fugitivos, reunir las Filas, y volver à dar la Batalla, es reputado en la Arte Militar, como vn Prodigio de perspicacia, y de prudencia. Bien pues es menester, que no solo sea Lagañoso, mas que lo quiera ser, quien no quiere admirar por Milagro de la Arte à aquel Artifice Sumo de la Naturaleza, que de las perdidas sabe valerse para nuevas ganancias: y despues que las Cosas caducas, no solamente estàn desbaratadas, mas estinguidas, sabe hallar modos de substituir al instante otras en su lugar; de suerte, que al fin de cada Año, faltando, para dezirlo assi, la Naturaleza misma, en perder su flor, no falte jamás; y deshaziendose, vuelva siempre mas entera à recobrar sus fuerças. Què locura pues es la Vuestra, si en vez de hazer à la Verdad el devido Obsequio, con dezirla: *rocedo*, quereis aun impugnarla? No, no: arrojen se las Armas, que ella ha triumphado, solo, con que tengais en la memoria, quanto os he dicho: vna Causa Casual no puede producir efectos tan ordenados, con tal proporcion de medios acomodados.

*Simil.*

*disi.*

disimos para el fin, que pretende. Y dado, por imposible, que produjera alguno, este fuera respecto de ella, como vn Monstruo: de donde no pudiera ser fecunda de tãtos tantos, quãtos se requieren para la Constitucion del Vniverso. Y supuesta finalmente tãbien en ella esta tan prodigiosa fecundidad, no pudiera tal Causa, proseguir por tantos Siglos, reproduciendo los mismos Efectos con renovaciones tan vniversales, con reglas tan vniformes, y con vn tenor de operaciones tan estables en las mismas instabilidades.

§. III.

5 Y sin embargo, que los mismos efectos ayant siempre de volver à la Naturaleza, y de volver con orden, es cosa tan fuera de Controversia, que los Atheistas mismos la han de creer, no obstante el ultrage manifestissimo, que mostrando, que la creen, hazen à la Casualidad. De otra manera avian de poner en duda, si mañana ha de salir el Sol por el Horizonte, como saliò ayer; si la Tierra los podrà sustentare en adelante; si el Ayre les servirà para la respiracion; si el Agua para refrigerio; si han de nacer aun Hombres, como antes; y, en vna palabra, si toda la Naturaleza ha de durar mas en la misma forma, ò se ha de desvanecer, como vn Palacio Encantado. Los Pueblos de Mexico, antes de llegar à la Coronacion de su Rey, querian, que les jurasse, que haria, que los Cielos no se parassen jamás: que ningun Planeta mudasse su carrera, ni alguna Estacion fuya; que los Mares no se secassen, que los Prados, los Campos, los Collados, y los Bosques de muchos años, no dexassen de dar,

Saaved. in Instita.  
Princ. p. 46.

dar, como decrepitos suspartos, y de producir. Ahora vna Ceremonia tan necia, como esta, avia de pedir la Prudencia mas fina de los Atheistas, si creyeran prudentemente, que el Vniverso no era mas, que vn agregado casual de innumerables Atomos, volubles, y vagabundos. Porque nada fuera mas verisimil, que el que se avian de dividir de improviso para seguir el genio natural, que tienen, de andar dando vueltas: y el esperar, que avian de estar constantes en perpetua Vnion, fuera esperar vn claro Milagro: de adonde lo Passado no les pudiera servir à los Atheistas de argumento fuerte, como nos sirve à Nosotros, para adivinar lo Futuro: antes el saber ellos, lo que fue, les avia de servir, con mayor razon, de inferir, lo que no avia de ser: de suerte, que el Vniverso seria para ellos, semejante à vn Relox gastado, que yà no sirve para mas, que para mostrar la hora, que no es. La Verdad pues es, que no ay alguno entre ellos, que figa en la practica la doctrina, que defiende: mas todos regulan siempre sus Operaciones, como qualquiera, que tiene por indubitable, que la Naturaleza no altera sus Leyes: de otra manera es claro, que los miserables no pudieran, ni sembrar, ni segar, ni comer, ni curarse, ni casi durar dos dias en la Vida. Y sin embargo, que es suponer esta Vniformidad entre los Efectos, que han de intervenir en la Naturaleza, y los que han intervenido, mas, que suponer vna Obra, toda llena de Inteligencia, contraria à la

*Simil.*

Casualidad?

§. IV.

## §. IV.

6 Parece, que con esto ha acabado la Casualidad de caer en Tierra. Y todavia no ha recibido hasta ahora el empellon mayor de todos: empellon, que le viene de el Braço de Aristoteles, su Enemigo Capital. Porque os pregunto. Què es la Causa Casual de qualquier efecto, que me podeis señalar? Es otra cosa por ventura, que vna Causa, que imita à la Causa propria de aquel mismo efecto? Si vn Pintor tan afortunado, como aquel, de que yà avemos hecho mencion, arrojando por despecho la esponja, cargada de colores sobre su lienço, puede figurar casualmente vna Rosa, distinta en muchas hermosas hojas; es menester, que con aquellos colores mismos se pueda figurar sobre aquel lienço semejante Rosa, tambien con la Arte: porque sino se pudiera formar con la Arte, tampoco la pudiera formar alguno con la Casualidad. Què dezis pues Vosotros? Dezis, que por Casualidad se puede el Mundo formar de los texidos de los Atomos voladores, y que por Casualidad se puede mantener en la primera forma? No podeis pues negar juntamente vn Artifice, que aya podido hazer otro tanto de consejo, y pueda todavia: de otra manera serà menester, que os resolvais por fuerça à tragarnos esta necedad tan intolerable, que ay Causa Casual de las cosas, de que no ay Causa propria. Mas este Artifice, ni es otro, ni lo puede ser, mas que Dios. Luego la misma Casualidad confirma, que ay Dios. Toda

*Arist. Phisic I. 2. c.  
7. tex. 66. Met. I. 11.  
c. 9. n. 15.*

Causa accidental presupone la natural.

§. V.

## §. V.

7 Respondereis, que por la Causa natural pue-  
de suplir ventajosamente en nuestro caso la misma  
Naturaleza de las Cosas, cuyas diversas inclina-  
ciones bastaron para labrar las varias partes de este  
Todo Visible, y bastan para mantenerlas en per-  
petua correspondencia, sin otro Dios. De adonde,  
aun quando se aya finalmente de admitir algun  
Artifice vniversal, mayor, que la Casualidad, veis  
aqui, el que es: La Naturaleza. Pero gracias al  
Cielo, que con esta respuesta venis à lo menos à  
degradar yà à los Atomos de aquel puesto, adon-  
de los avia levantado la Cabeça vaníssima de De-  
mocrito, y de sus incautos Parciales. Sin embar-  
go, porque el responder Vosotros asì, no es mas,  
que portaros, como la Sepia, que en hallandose  
cogida, se ayuda luego del derramar al rededor  
de sí tanta tinta, que se desaparece; serà menes-  
ter, que os saque por fuerça, de estas vuestras  
tinieblas, producidas de proposito, y os ponga  
en claro este mal entendido Vocablo de  
Naturaleza, que es el Es-  
condrijo.

*Simil.*



CA.

## CAPITULO IX.

RESPONDESE A QUIEN ABVSA  
de el Nombre de la Naturaleza para  
negar à Dios.

## §. I.

**P**linio, Historiador grande, mas desdichado,  
do, que, quanto supo de las Obras natu-  
rales, tanto ignorò de el Artifice de ellas: despues  
de sacudir mucho su pluma, para borrarle de el Co-  
raçon, lo que avia escrito de sí, quien le formò, lle-  
gó finalmente à concluir, que no se devia conocer  
mas Dios en el Mundo, que la Naturaleza: *Por las* Per que declaratis  
haud dubie Nature  
potentia: idque esse  
quod Deum vocamus.  
*quales cosas se declara sin duda el poder de la Natu-  
raleza: y que esto es, lo que llamamos Dios. Parece,*  
pues, que los Atheistas han aprendido de la Escue-  
la caliginosa de este Autor, à no querer otro Nu-  
men, mas que este Numen de la Naturaleza, por  
otra parte venerabilissimo, tanta es su antigüedad.  
Mas si es asì, corran la Cortina, y dexennos ver,  
lo que se esconde debaxo de tan digno Vocablo.  
Entienden por ventura por la Naturaleza aquella  
raiz de las propiedades singulares de cada Indivi-  
duo? Mas esto fuera, como si, para quitar la gloria  
à Phidias, se afirmara, que era el Autor de sus Es-  
tatuas el Marmol, los Sincelos, los Compases, y no  
la Mente de aquel Artifice Sumo. Porque asì co-  
mo, aunque el Marmol sea capacissimo de rece-  
vir la figura de Hombre, y los Sincelos, y los Com-  
pases sean capacissimos de ser instrumentos para  
Parte I. K

*Simil.*

das